



¿Qué pasa en el sur? Reflexiones sobre historia, cultura y música en Caleta Olivia, Santa Cruz, Patagonia

Sophie Twardowski . Estudiante de la carrera de Historia . FFyL-UBA . Argentina . sophietward@gmail.com

Los movimientos en la cultura de la Patagonia son ondulantes. Hay periodos de intensa actividad y periodos de silencio. En ellos, nacen y mueren constantemente producciones que momentáneamente son parte del circuito cultural en las localidades. Estas producciones, si logran sobrevivir a los movimientos en donde se contrae la actividad, se incorporan a la nueva expansión, y así pueden formar circuitos estables. Si pensamos en las producciones como eventos culturales, los festivales como la Feria del Libro Punk o el Patagonia Hardcore (regionales), y la Fiesta Épica o Viento Escrito (locales) son ejemplos de esto.

En este manifiesto se buscará consolidar partes del pensamiento acerca de la producción cultural en uno de los tantos matices de la Patagonia. Encontrándose tan ramificados, es a veces difícil trazar una coherencia entre los múltiples focos de producción cultural que poseen una intención no anunciada, casi al borde de llevarnos a percibirlos como esporádicas y aleatorias. El elemento de pérdida característico en la conceptualización general de la Patagonia parece a veces condicionar estas esferas de producción, dejándolas reposar en el borde del abismo del olvido. Es por eso imprescindible comenzar a ubicar nuestras mentes en un plano de contemplación para intentar pensar las tendencias y fuerzas que residen al interior de las sociedades en donde sucede esto. La Patagonia, la costa y Caleta Olivia serán el foco de un pequeño puñado de reflexiones sobre la historicidad de la historia autóctona y la producción local de cultura.

Atisbando la realidad periférica

Hace relativamente poco tiempo, un profesor de Historia Argentina II de la Universidad de Buenos Aires dijo: “la cultura argentina es del AMBA”. Ese comentario activó una especie de alarma, como haciéndome notar que estábamos naturalizando algo. Hace tiempo pensaba sobre una especie de división entre la vida en la Capital y la vida en la Provincia. Además, estando en contacto con textos académicos que explican la organización nacional en el país, encontraba los siguientes puntos: los autores solían proceder de grupos intelectuales y grupos de investigación porteños; los procesos sociales más importantes pasaban necesariamente por la zona de influencia del puerto de Buenos Aires. Las corrientes siempre destacaban que el motor económico argentino central y fundamental ha sido y es este puerto y la pampa húmeda. Por un lado, siempre estaban las Provincias, agrupadas en una difusa realidad conceptualizada; por otro lado, la Capital.

Pienso que eso podía ser un acuerdo historiográfico mutuo. Uno que naturaliza en distintas dimensiones el complejo porteñocentrista. No es una idea nueva, solo que jamás lo había visto ni escuché de ello en la superficie de la sociedad. La separación conceptual entre dos términos que se entranan conflictivamente a lo largo de la historia bajo la idea de una nación compartida empapa nuestro presente y nuestro pasado. Aun

así, no lo vemos más allá de algunos círculos académicos y otras pocas agendas políticas estatales. Un claro ejemplo de esto es la poca gente que puede ubicar las provincias argentinas en un mapa, reflejo de la incapacidad para dimensionar los alcances territoriales del Estado Argentino y que muy generalmente es confundido con ignorancia. ¿Es ignorante el civil que atendió a la escuela primaria y no pudo memorizar la dimensión de su país? Entendiendo que el Estado, en su afán por burocratizar la realidad de los territorios, desarrolla planes de estudio que promueven los ideales de nacionalidad básicos para la reproducción de su base de legitimidad y no puede hacer que las personas memoricen la cantidad de provincias que tiene un país. Su país. Entonces, nos interesará preguntarnos, por supuesto, en qué punto los planes de estudio de jardines, escuelas y universidades abordan una historia integral de la Provincia. Pero, claro, antes deberíamos pensar en qué es la Provincia.

Para responder esta pregunta, sería antes necesario que retomara la historia que me convocó a estas palabras. Cuestioné al profesor. Mi hipótesis era que el planteo de la cátedra se enfoca pensando desde Buenos Aires hacia lo demás, como si fuese una especie de hegemonía categórica dominante en los vínculos entre todas las provincias existentes. El profesor no tardó mucho en pensar la respuesta, y sentí que me estaba dando una respuesta a una pregunta superficial: “La cultura es

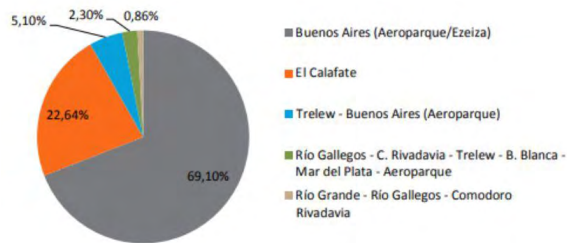
del AMBA porque todos los que producen conocimiento son de acá, las provincias podrían generar su propio conocimiento y será bienvenido". Esto, para mi entender, podría explicarse como la naturalización de una actitud de marginalización para las provincias, como si no pasara nada interesante y que cuando tengamos dicho material cultural será bienvenido para comprender la historia nacional.

A lo largo de la cursada pude indagar en el programa de estudio y concluyo en que no era un programa radicalmente centralista; la intención tampoco es ser radical sobre un ejemplo ilustrativo. La materia integra textos de entrerrianos, cordobeses y neuquinos, sobre todo en los puntos en donde tratábamos temáticas de sucesos acontecidos en otras provincias. Porque, como sabrán desde sus programas escolares, toda la historia de Argentina pasó en Buenos Aires. Entonces, para no ir más allá en las ideas, seamos concisos: si pensamos en las provincias desde nuestra experiencia en Caleta Olivia, Santa Cruz, pensamos desde una óptica, una parte que integra los matices de la palabra Provincia. Pensamos en una historia regional y transnacional, en la Patagonia y con Chile; pensamos en una historia provincial, en Santa Cruz; pensamos, finalmente, en una historia local, Caleta Olivia.

De esta forma, identifiquemos un simple ejemplo de historia regional y complejo porteñocentrista. Viajar a Ushuaia significa

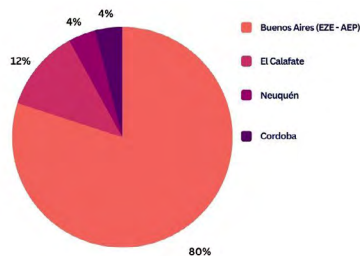
para casi todas las provincias un cruce internacional en buque si se va en auto o una escala, generalmente en Buenos Aires, si se va en avión. Si observamos las ofertas de vuelo en 2016 y vemos la oferta de vuelos en los días 8, 9 y 10 de noviembre del 2022 –simbolizando la actualidad–, vemos una predominancia de vuelos que vinculan a Buenos Aires (EZE, AEP) con Ushuaia (USH) y sirven como escala para vuelos internacionales y de cabotaje. Entremezclamos una escala anual del 2016 con una semanal, atendamos a esta mezcla incómoda. Sin embargo, en ambos podemos ver que el mayor porcentaje de vuelos circulan entre estos tres aeropuertos.

Oferta Anual medida en asientos por destino. Año 2013



Fuente: Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos

Arribo de vuelos en USU (Tierra del Fuego) semanal



Fuente: elaboración propia en base a datos de Aeropuertos del Mundo

¿Por qué así? ¿Por qué esa predominancia de Buenos Aires? Esa es la primera pregunta. Es bastante amplio y muchas veces tiene respuestas convencionales: la falta de población en las provincias del sur, la escasez productiva, la mala gestión gubernamental, etc. Son conocidas y ampliamente difundidas en la sociedad. De raíz, anticipémonos a pensar que, si el país está ordenado en función a un núcleo y nosotros estamos más allá de la periferia, poco de ese orden puede organizar a nuestras sociedades regionales y locales. Las autoridades locales responden a las provinciales que responden a las nacionales, con todo lo que implica en el medio. No es novedad el desastre burocrático que supone la organización Estatal de la sociedad. Existen,

por ende, capas y capas de estructuras burocráticas, que son también sindicales, clericales y otras que se entranan como esferas de organización legítima del territorio con el consentimiento del Estado Nacional.

Somos como un pequeño faro iluminado a partir de una vela. Estamos conectados a la organización nacional, argentina, capitalista y centralista. La conexión, sin embargo, es inorgánica. Lo que sabemos de la capital, lo sabemos a partir de los medios de comunicación masiva como son la TV. Lo que consumimos por redes sociales está determinado por el algoritmo de nuestro consumo. Por ende, lo que sabemos de la capital por redes sociales, lo sabemos en función a nuestros intereses. Si no nos apelara ningún elemento sobre la capital, cultural, social, deportivo, económico, político, etc., podríamos vivir con una conciencia digital en cualquier parte del mundo si quisiéramos. Pero la inclinación socialmente natural de nuestra conciencia, determinada por nuestra condición material física, en algún punto girará alrededor de alguno de estos elementos de la capital. Por otro lado, las condiciones materiales del lugar en donde residimos físicamente, Caleta Oliva en nuestro caso, llegan en algún punto a tener injerencia en nuestra forma de percibir el mundo. En este punto podemos decir que se genera una suerte de choque. Estamos atados a procesos políticos, económicos, sociales, culturales y deportivos que son producto de otras dinámicas sociales.

Dinámicas sociales provenientes de otras condiciones materiales. Un ejemplo de esto puede verse en lo político; si prestamos atención a los discursos de políticos a nivel nacional, fácilmente percibiremos que son discursos producto del statu quo de una clase política, generalmente relacionada con una historia política precedente, una historia política que poco sale de la capital federal. Sin embargo, estos discursos definen el escenario político de base para todo el país. A partir de esa base comienzan a vivir las provincias.

Las condiciones materiales en la región que nos interesa, la región costera de Santa Cruz, es una condición aceptada por los locales. Un territorio hostil que quedó paralizado y que regurgita un mismo sistema político omnipresente y aparentemente inalterable. Pocas cosas pueden hacerse y casi todo está vinculado a las entidades públicas, que dependen de la Provincia, que dependen de la Nación, que dependen de la Capital. Los proyectos de civiles autónomos nacen y fallan, se desmiembran. Mantenerlos es difícil. Las grandes empresas movilizan las corrientes de migración interna que pueblan las ciudades y mantienen a las muchas otras que en oleadas llegaron para establecerse. El sólido páramo que representa su condición de ciudad periférica y olvidada hace que se sucumba en el olvido, como si fuese simplemente un asentamiento económico que quedó en piloto automático. ¿Qué queda entonces de esto, si

no es solo resignarse al gris paisaje del viento congelado para siempre en el invierno?

Lo cierto es que, al estar imbricados en este círculo vicioso que representa la construcción estatista sobre las sociedades patagónicas, a veces sucumbimos en la inestabilidad que produce nuestra conciencia en dos niveles ya mencionados: estar atados a los procesos sociales de la capital y que eso no se corresponda con las condiciones materiales en Caleta Olivia. De esta forma, la realidad es aceptada como tal condición, anclando la idea de existencia al producto de un proyecto nacional estatista. Nos resultaría imposible pensar en, por ejemplo, que una asociación civil reúna fondos para construir la autovía hacia Comodoro Rivadavia (obra que no se realiza por el desvío de fondos públicos en su licitación). No es parte de nuestro imaginario la idea de crear centros de educación civiles, financiados a beneficio por las familias de la ciudad, para apoyar la lucha docente y reducir el daño pedagógico que implica para los estudiantes. No estamos educados para pensar en que nuestra capacidad de acción a nivel local puede ser tan trascendental que modifique las condiciones materiales de la ciudad, beneficiando de forma positiva nuestras realidades.

Si pensamos en términos gramscianos extremadamente laxos y con la pura necesidad de atarnos a un pensamiento previo, un proyecto de solución a los problemas podría ser el de construir

una fuente de hegemonía cultural con la fuerza para generar una tendencia que sintetice los elementos conceptuales de las condiciones materiales. De esta forma, se podría orientar la producción cultural hacia la construcción de una idea que represente las condiciones materiales de la Patagonia costera y el anhelo de mejorarlas para la misma comunidad que las experimenta. Otorgarle un valor simbólico a las realidades representadas dentro de este territorio presuntamente hostil y azaroso permitiría fomentar la idea de cuidado y revalorización de lo autóctono. Permitiría la circulación de economías locales, como la del consumo de cultura local, promoviendo la autonomía de un sector de individuos no atados a las condiciones de trabajo en la esfera pública o empresarial. Permitiría que crezca el interés por conocer el entramado de relaciones que se imbrican en los procesos sociales, incentivando la producción autóctona de conocimientos y producciones. El estado, ineludible e inalienable, promueve condiciones que deben ser aceptadas por un acuerdo mutuo y legítimo impuesto por las instituciones sociales; no así debería ser éste el único medio para condicionar la creación de realidad en Caleta Olivia. Nuestro planteo advierte sobre el potencial de estas propuestas que, pensadas para un pueblo de la periferia nacional, parecen demencias. Las limitaciones naturalizadas que se crearon a partir de la administración estatal de la sociedad hacen que la organización

autónoma de la sociedad civil sea difícil. Un principal motivo es el desbalance económico que hay entre las entidades estatales y las civiles. Las trabas burocráticas que hay en el medio. Esto es parte de nuestras condiciones materiales de existencia.

Planteo ya empalagosamente materialista, pero realmente necesario. Y una aclaración muy debida debería ser mencionada en este momento. Que las condiciones sean así no implica que debamos aceptarlas como tal, integrarlas a nuestra producción y que de allí se produzcan. Nuestro planteo implica el paso previo a las condiciones. La parte intermedia en donde se gestan los elementos que sirven a las manos de la historia como herramientas para manifestarse en la realidad. Consolidar una unidad coherente, con sentido y dirección, y un programa espontáneo que puedan dar cuenta de las características que definen a esta región poblacional. De esta forma, la conoceremos mejor. Las generaciones se familiarizarán con ella, serán influenciadas por sus ideas y las llevarán a consolidar otros. Estos otros serán mejores (esperamos) y estarán adaptados a las nuevas dinámicas sociales locales que se generen.

Los programas gubernamentales son el primer motor de las culturas que pertenecen a los habitantes del sur. Estas propuestas pueden aparentar ser positivas, pero no dejan de obedecer a una agenda estatal que se expresa, en el fondo, por el interés de las clases dominantes. Es necesario que se eleve una tendencia,

desde la autonomía civil, y se eleve con un ingenio a formar el escenario para producir. Con *producción* pensemos que en este momento la connotación que le damos es *cultural*; podría ser económica, política, social, empresarial. No es suficiente con reducirlo todo a la hostilidad de un clima, a la falta de recursos o la improductividad económica. La diversificación de esferas civiles capaces de construir realidades basadas en experiencias compartidas de forma comunitaria es una dinámica constantemente desalentada y obstruida por la organización de la sociedad estatal en la localidad. Hasta que la confianza no suceda, más allá de la periferia, seguiremos anclados a la producción de contenido del AMBA.

Identificando el archivo

Edmundo Esposito / Caleta Olivia

Enmudeció el alero,
el sol cayó en el cerro,
hiriéndose en las piedras tiñó en sangre
un pedazo enorme de mi cielo.

Mi ventana, queda sobre unas piedras,
Tenía huellas del pasado viento...

Caleta Olivia, inmutable y firme,
Sólo unos cuentos hilos por el suelo.

Los hombres caminaban encorvados,
“árboles duros son los del desierto”,
Sus botas se afirmaban en las piedras
Y las piedras, ayudándoles, cedieron.

Es muy duro el paisaje,
se quedó para siempre en el invierno,
sólo a veces un verde Patagonia
insinúa la fiesta de los cerros.

No hay cobardes, llegaron y se fueron.
Se les metió la arena entre los ojos
Y ya no vieron más. Que para ellos
la Patagonia los desnuda siempre.
¡Hay que echarle raíces a estos vientos!

Este poema fue escrito por Edmundo Esposito en una fecha estimada alrededor de 1921. Gigantes Australes (1982) reproduce una publicación del diario Crónica fechada el 13/12/1969 y muestra una suerte de compilación de poemas en conmemoración al aniversario del descubrimiento del petróleo. Caleta Olivia, de

Edmundo Esposito aparece sin otro indicio más que el nombre de su autor.

Sobre esta recopilación de artes plásticas, teatro, música, danza y literatura en Comodoro Rivadavia y alrededores, su autor dice “Este libro (...) tiene por objeto recordar siempre a quienes como gigantes australes creyeron en las cosas simples, que son las nuestras, que es la vida y es historia. Este fue un movimiento cultural de la Capital del Petróleo, iniciado en el año 1921. La brasa azul no se ha extinguido aún, sigue ardiendo, espera de ti joven, que con tus sueños sigas manteniéndola siempre viva” (Aramayo, 1982: 63).

Nada puede encontrarse en internet sobre Edmundo Esposito. Nada puede encontrarse de los muchos otros que integran la obra. Ni siquiera se puede saber quién es Cristian Shaba Aramayo. Este libro fue encontrado por casualidad en una librería de Buenos Aires.

Pequeñas generalidades para insurgentes preguntas: ¿Dónde está la historia de la Patagonia?

Avanzando sobre una temática de interés general para un puñado de descentralizadas ideas, acordamos en varios aspectos que no podemos encontrar una construcción teórica generalizada acerca de la Patagonia Costera que se corresponda con nuestras realidades concretas. Con solo arrimarnos a la pregunta sobre

qué existe en nuestra historia, sabemos que algo hay. Tenemos algunos registros, generalmente asociados a la construcción de nuestra historia regional a partir de los documentos y actividades del Estado sobre la región. Pero hay siempre un factor de ausencia, un componente de pérdida, periferia y desarraigo que caracteriza las respuestas a nuestras dudas. Las identidades no son concretas, los archivos no están completos y parece siempre ser que algún que otro vecino guarda los secretos de la palabra narrada, entonces acudimos a ellos para armar un rompecabezas histórico verbal.

Pero, volvamos a la primera pregunta: ¿qué existe en nuestra historia? Y, si existe, ¿acaso importa? Algún día, muchos de nosotros comenzamos a desnaturalizar la experiencia vivida, posicionándonos por encima de ella, concluyendo en que lo que hemos vivido es particular. Particular porque a veces parece ser que somos la única persona en el universo entero que está parada frente a la inmensidad del océano, girando su cabeza y encontrando la inacabable estepa que costea la ruta. Porque eso posee un presente, un pasado y un futuro, y nosotros estamos por algún motivo asociados a él. Viven y mueren negocios, proyectos, sucesos e ideas. Pero pareciera ser que vive sobre todo el planeta entero como algo inerte e inmóvil, como si fuera tan insignificante que ni siquiera se merece ser atravesado por las corrientes de la historia. Parece tan poco relevante que simple-

mente son factores comunes entre las personas que residen ahí, no posee más provecho que un mero recuerdo simbólico, atado a vínculos familiares o sociales.

Cualquier ciencia social nos pararía en este momento. Todo pensamiento ya fue pensado, y para estudiarlo tendríamos que encontrar todas las fuentes que ya pensaron todo lo que creíamos haber pensado cuando vimos que jamás nos habían hablado de lo que creíamos pensar. Pero después parece ser que somos la primera persona que encontró entre los escombros de un archivo un libro escrito por algún vecino caletense acerca de la historia de su ciudad o de su barrio. O un fanzine de los 2000 sobre un puñado de bandas hardcore que surgió en las escenas profundas de la música local. Es este el motor de nuestra búsqueda. Los restos materiales de todas esas incógnitas, presuntamente en el límite del abandono colectivo, que nos llevan a la melancolía, a una conciencia plena acerca de la importancia de revalorizar y salvar el pasado. ¿En qué medida debe el método de la ciencia social coartar la pasión que nos despierta saber la historia de la única edición existente de un calendario de fotos realizado por una unión vecinal de nuestra ciudad en el 1998? ¿En qué medida deberíamos ignorar la lógica concreta y particular que pueden revelarnos estos documentos? Y, en todo caso, si es algo irrelevante o sin importancia, ¿cuál es el problema con perseguir estas ideas personales?

Lo cierto es que la historia de la Patagonia, si preguntamos por ella, abunda en todos lados. Todas las universidades la tratan, todos los programas nacionales han mostrado sus componentes, todo puede ser trazado con un recorrido históricamente presentable. Las problemáticas ya están pensadas, ya existe la *Historia de la Patagonia* de Susana Bandieri, escribimos nuestros artículos en función a las temáticas que de verdad importan, las que siguen los marcos teóricos importantes para la historia regional. Esto es cierto, pero ¿por qué la ausencia aún late? ¿Por qué aún encontramos retazos de documentos que parecen bordear las costas del olvido y la inexistencia? O, siendo un poco más optimista, ¿por qué cada vez que damos un paso, encontramos que alguien más pensó esto y está igual de perdido que nosotros? Debe a nosotros reconfortarnos el encuentro, para poder potenciar esa necesidad de construir un pasado patrimonial consolidado. Debemos aprendernos y contrastarnos, para poder seguir la lógica más esencial del pensamiento humano que es la del debate. Debemos ejercer esta práctica con una óptica local, que nos lleve con nuestro puñado de pensamiento a lograr una fuerza íntegramente autóctona y basada en las condiciones materiales propias de nuestra existencia para entender nuestras propias lógicas de funcionamiento social.

Aunque pareciera ser que nuestra postura es prototípica de la inexperiencia, del querer pensar que podemos descubrir algo

nuevo y observarlo con idealización, es ciertamente lo opuesto. Debemos ser muy conscientes de esto porque todo existe y todo está envenenado por la creación. Bien, pero apartémonos de la neurosis contemporánea y el eterno estancamiento del método científico en las ciencias sociales. Todo existe porque es creado, porque alguien revisó algunos archivos y construyó una narrativa coherente para los fenómenos existentes. Nosotros, sabiendo esto, debemos enfrentarnos a las incógnitas y tomarlas con confianza, recayendo en el intelecto y el valor del archivo local. Nuestros problemas historiográficos todo el tiempo se concentran en afianzar con su melancolía todo lo que pueda ser rescatado de las garras del olvido. ¿Por qué? ¿Por qué aferrarnos sólo con melancolía? Con ella, queremos llevar a la superficie estas experiencias, las que narran los archivos. Estas vienen a nosotros como muertos, pedazos estériles de residuo de la historia local, atravesadas por lo sentimental y lo anecdótico.

Debemos, sin embargo, indagar sobre estas experiencias y sobre la representación que se hace de ellas a través del archivo. Esto nos permitirá descubrir las lógicas internas que envuelven a nuestras sociedades. Su relación con el Estado, con la comunidad local, con las comunidades de origen en algunos casos, y otras caracterizaciones de vínculos de socialización recíprocos en Caleta Olivia. De allí, volvemos conscientes de la historicidad que decanta en esta realidad acordada de forma prestable-

cida. Podríamos, desde este lugar, orientar nuestra producción para sembrarla sobre el plano de las ideas locales. Para que las mentes y las manos puedan tener un sostén intelectual cuando busquen entender esa necesidad interior de conservar su pasado. Para que puedan, algún día, comprender su valor y accionar desde esa postura, generando un contenido hecho desde la Patagonia y para la Patagonia.

¿Qué hay en la realidad cultural patagónica?

De a poco, nos hemos arrimado a ver por una ventana de posibilidades del pensar y del saber. Todo esto, tan abstracto, logra implantarnos algunas dudas que se suspenden en el aire. De este modo, intentaremos encontrar nuestras ideas en lo tangible.

Para pensar en un aspecto de la producción cultural y su manifestación en lo musical, contemplaremos brevemente dos experiencias de bandas locales de la generación del 2020 en Caleta Olivia. Tomamos a Arrebol Austral y Halófitos. Bandas que no simbolizan la totalidad del espectro de producción cultural musical pero que son muy valiosas para ilustrar nuestros puntos de análisis.

Arrebol Austral nace en pandemia, aproximadamente desde agosto del 2020. Componen por videollamada. Su primera presentación, tras la publicación del EP "La suma de todos los

miedos” (2021), es en versión acústica para Viento Escrito¹. La presentación como banda se da en el marco del Aniversario de Caleta Olivia en 2021, listados tras una convocatoria abierta de la municipalidad. Su actividad comienza a tomar consistencia a partir de 2022 y, desde ese entonces, han participado en múltiples eventos de convocatoria local y gubernamental. Arrebol austral, para la banda, significa el rojizo del atardecer, especialmente el de Caleta Olivia, frente al cual pasaban las tardes pandémicas.

Halófitos da significado a lo que vive en hábitats salinos. Sobre ello, miembros de la banda afirman que el mar los interpela, sus canciones están atravesadas por el clima y consideran que hacen *rock salado* por la zona en donde se criaron y formaron musicalmente. La primera presentación del grupo es acústica y se da en el marco de un festival por el Día de la Poesía organizado por Cultura Cero². Los suceden periodos de muchas participaciones y periodos de menores participaciones. En un momento se integran en el programa gubernamental Amplificar Santa Cruz (edición 2022) que los lleva a participar en el Ciclo Amplificar (Río Turbio, diciembre de 2021), la Feria del Libro Provincial (Río Gallegos, 2022) y Animate Santa Cruz

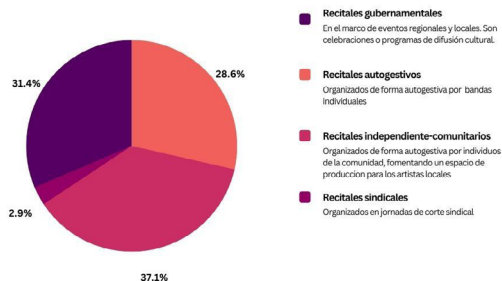
(Buenos Aires, 2022), entre otros. En su trayectoria, se presentan en ciclos *autogestivos* (gestionados por las mismas bandas), *independiente-comunitarios* (autogestionados por la comunidad) y *gubernamentales* (promovidos por el Estado).

Para contemplar algunas cuestiones, gran parte de la información de las trayectorias de estas bandas es obtenida a partir de entrevistas radiales, de LU14, radio provincia de Santa Cruz dependiente de la Agencia de Medios y Contenidos Audiovisuales de Santa Cruz. Estas entrevistas siempre se dan en el marco de un evento de índole provincial, por lo que las bandas tienden a aparecer con más frecuencia si participan de eventos culturales convocados por el Estado. En los mismos contextos, las bandas aparecen entrevistadas por Canal 2, videocable de Caleta Olivia. Otras entrevistas radiales de corte independiente, como El Calabozo del Androide o Cultura Cero, se dan en el marco de insurgencia de las bandas y suelen estar acompañadas de una presentación en vivo; se habla de la formación de la banda y sus objetivos. Distinto a las primeras dos fuentes de entrevistas, que se remiten a las participaciones de Arrebol Austral y Halófitos en eventos gubernamentales de la ciudad o la provincia. Las dos bandas comparten estas características de participación

- 1 Viento Escrito es un ciclo cultural autogestionado por individuos de la comunidad de Caleta Olivia para reunir aficionados por la lectura, artistas plásticos y músicos de la ciudad.
- 2 Cultura Cero es un programa de radio cultural y movimiento que acompaña y participa de las expresiones culturales de la ciudad.

en radios y medios de comunicación. Las dos inician de forma acústica en eventos de corte *independiente-comunitario*. Las dos son periódicamente convocadas por la comunidad y el gobierno, y las dos suelen presentarse en ciclos *autogestivos*.

Total de recitales sumados



Además, si observamos la actividad de cada conjunto a partir de medios directos de comunicación, es decir, directamente desde la banda hacia su público en redes sociales, veremos que hay una amplia oferta de ciclos culturales gestionados por

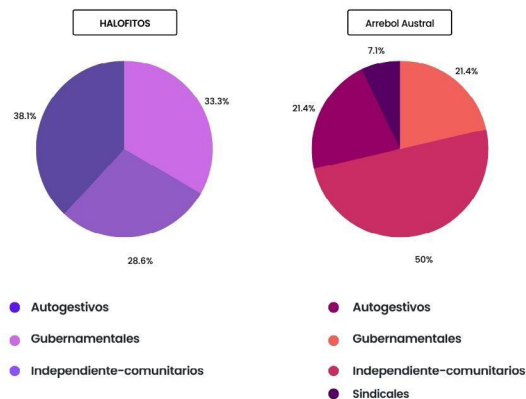
3 Radio 21 _ 90.1mhz

4 FM De la cuenca 107.5

las comunidades de los cuales las dos bandas son participes en múltiples ocasiones. De 35 presentaciones registradas para Arrebol y Halófitos -14 y 21 respectivamente-, 10 son organizadas por el Estado; 13 se dan en ciclos *independiente-comunitarios* y 11 son *autogestivas*. Hay una presentación restante que corresponde a la participación de Arrebol Austral en el marco de un ciclo sindical que no es funcional a nuestro argumento, pero no deja de ser parte de él en una fraccionaria medida.

De esta forma, podemos ver que la actividad local de los conjuntos musicales no está particularmente condicionada por la actividad estatal. Sin embargo, las actividades que poseen la mayor visibilización son de índole gubernamental, dándose a conocer por medio de radios de alcance regional. De todas formas, debemos considerar que estamos dejando de lado radios alternativas que ocasionalmente reciben a los conjuntos musicales, como Cultura Cero³ y Embarrado Hasta la Pera⁴ que tienen una impronta de difusión artística para la comunidad local. Por otro lado, vemos que los ciclos *independiente-comunitarios* superan a los *gubernamentales*; Viento Escrito y Fiesta Épica son algunos de los que se llevan a cabo con frecuencia en la localidad. Encontramos *autogestivos* organizados directamente por

las bandas, tanto en locales consultados por las bandas mismas o locales con convocatorias abiertas. Un recital de corte sindical recibe a Arrebol Austral, gestionado por el Sindicato Descamado, el cual sería la única implicancia de una banda local en recitales gestionados por entidades sindicales dentro de la escena local estudiada.



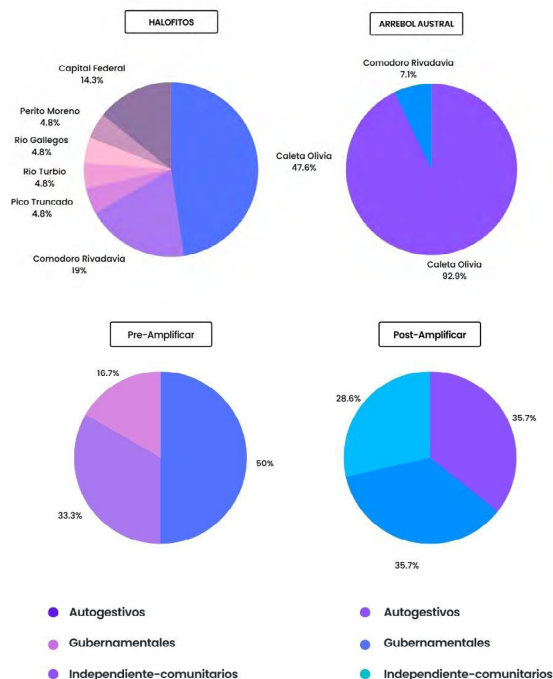
En general, si comenzamos a preguntarnos acerca de las diferencias específicas sobre las dos bandas, veremos que Halófitos se mantiene con una predominancia de participación

en eventos autogestivos y gubernamentales dentro y fuera de la localidad. Arrebol Austral es, en gran parte, una banda local clásica cuyo ámbito de participación principal es el evento *independiente-comunitario*. Halófitos no queda fuera del espectro. De hecho, estos eventos representan un gran porcentaje de sus participaciones; pero veremos que transita en todos los ámbitos con una gran impronta autogestiva que aumenta a partir del ciclo Amplificar.

La importancia que tiene el programa Amplificar sobre Halófitos a partir de la primera participación de la banda en el Ciclo Amplificar aumenta la participación del conjunto en actividades gubernamentales de corte provincial. La banda también se mueve de forma independiente, y podemos ver un aumento de su participación en recitales de corte autogestivo en los mismos periodos en donde participan de los gubernamentales. El ritmo de participación es inconsistente, pueden tocar varias veces en un mes, luego solo una vez, tomarse un descanso de cuatro meses y retomar este ritmo. Arrebol austral mantiene un ritmo de participación de entre 2 y 3 participaciones por mes en eventos de corte local. Dijimos que tuvieron un comienzo acústico en el ciclo Viento Escrito, de corte independiente-comunitario; su presentación formal fue en el Aniversario de Caleta Olivia, de corte gubernamental. La actividad de la banda comienza a tener constancia dos meses después de un periodo de inactivi-

dad - pero actividad en radios locales - y desde allí se presentan en la ciudad de 1 a 2 veces por mes hasta el día de la fecha. El mayor porcentaje de sus presentaciones son en eventos de corte individual-comunitarios y gubernamentales. Una pregunta fundamental que podríamos hacernos, y que no sabemos por el momento, es si la participación en eventos gubernamentales se da vía invitación o si existen convocatorias abiertas para las bandas. Sí tenemos dos respuestas en base a los archivos: Arrebol Austral se postula para el aniversario de la ciudad y Halófitos al programa Amplificar. El programa Amplificar promueve la actividad de la banda a nivel provincial, mientras que Arrebol parece participar en jornadas de corte gubernamental relacionadas con la promoción de arte local, como la Expo invierno y Expresarte cultura joven, de la secretaria de Cultura, Deportes, Turismo y Juventud. Halófitos se presenta en eventos como la Feria del libro provincial y el Animate Santa Cruz, propuestas de difusión artística a nivel regional y nacional promovidas por el Ministerio de Cultura de Santa Cruz. En cuanto a los autogestivos, Arrebol se llega a extender hasta Comodoro Rivadavia mientras que Halófitos recorre la provincia y la Capital. Esto es importante para dilucidar la relación que entrama el Estado en el desarrollo de las bandas y cómo esto influye en las capacidades materiales que las mismas adquieren para construir un ritmo de trabajo.

Distribución geográfica de recitales



De forma concluyente, este es un primer paso para comenzar a pensar en las categorías de análisis que referencian nuestro pensamiento acerca de la cultura local. La tipificación de eventos culturales y su gestión (gubernamental, independiente-comunitario, autogestivo y sindical) pueden ayudarnos a entender los entramados de relaciones que generan las agrupaciones musicales en su actividad. Pensar en la influencia del Estado sobre la reproducción de cultura es fundamental, ya que vemos que evidentemente los ciclos culturales producidos por el gobierno son los primeros en figurar en la construcción de la idea que se tiene acerca de la actividad de una banda. A su vez, la implicancia de la autogestión entremezclada con lo estatal parecería tener cierto vínculo complementario para potenciar los alcances de los conjuntos. Los recitales autogestivos varían en función a las posibilidades materiales de una banda para llevar a cabo su actividad cultural. A partir de estas dos experiencias, la reflexión acerca de la debilidad del archivo, la constante

participación estatal en programas de difusión, la existencia de una lógica de producción propia de cada banda en función a su vínculo con la comunidad o la región, lo anterior debe ser foco de análisis para comenzar a pensar en la producción de cultura (en nuestro caso cultura *musical*) de Caleta Olivia. Si tan solo con dos simples experiencias pudimos encontrar matices interesantes, es evidente que el conocimiento sobre otras agrupaciones musicales podría iluminarnos más acerca de las condiciones de producción cultural-musical en las ciudades de la Patagonia, por lo menos en Santa Cruz. Más interesante podría ser comparar regiones y estructuras burocrático-estatales en la Patagonia. Más interesante podría ser comparar el surgimiento de una banda autogestiva en la Provincia y en la Capital. Preguntarnos por la injerencia del Estado y el rol de la comunidad local ilustraría para nosotros el conocimiento sobre las dinámicas sociales que nacen en la música y lanzan a sus creadores al plano de la sociedad civil y estatal. ▲

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Aramayo Shaba, C. (1982). *Gigantes Australes*.

Moreno, D. (2021). Finalizó el ciclo de música organizado por MUSAC. En *El Caletense*. En línea: <https://elcaletense.net/detalle/13698/Finaliz%C3%B3-el-ciclo-de-m%C3%BAsica-organizado-por-MUSAC>

Moreno, D. (2022). Animate a Santa Cruz: Halófitos se va a presentar en la Cúpula del CCK. En *El Caletense*. En línea: <https://elcaletense.net/detalle/21053/Animate-a-Santa-Cruz:-Hal%C3%B3fitos-se-va-a-presentar-en-la-C%C3%BApula-del-CCK?fbclid=IwAR3ZHZwBWpeaEAvRPoMHRV5uMYthffP1X8sYMqfQsolrU6arGot131UDpVY>

Organismo Regulador del Sistema Nacional de Aeropuertos (2015). *Informe de Impacto Económico-Territorial*. Departamento de Análisis Económico-Territorial y Estadística, Unidad de Planificación del Sistema Aeroportuario. Aeropuerto Internacional "Malvinas Argentinas". Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Argentina.

Twardowski, S. (2022). Desgrabados: *Entrevista a Arrebol Austral* (Lu24); *Entrevista a Arrebol Austral* (Canal 2); *Entrevista a Halófitos* (Lu24); *Entrevista a Halófitos* (Canal 2).